

The cover features a large, stylized black outline of a human face in profile, facing right. The face has a large, detailed eye. Behind the face is a background of a bookshelf with books of various colors (white, pink, green) and heights. The title is centered in the upper right area of the face.

# LA FORMACIÓN DE LECTORES MÁS ALLÁ DEL CAMPO DISCIPLINAR

Elsa M. Ramírez Leyva / Coordinadora



**ZA3075**  
**F67**

*La formación de lectores más allá del campo disciplinar* / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2020.

xii, 254 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)

ISBN: 978-607-30-3837-9

1. Alfabetización informacional. 2. Libros y lectura.  
3. Estudiantes universitarios. I. Ramírez Leyva, Elsa M.,  
1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: Natalia Cristel Gómez Cabral

Primera edición, 2020

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-3837-9

Publicación dictaminada

2020

# La alfabetización académica o la transformación de la información en conocimiento desde el aula y la biblioteca universitaria

EDILMA NARANJO VÉLEZ  
*Universidad de Antioquia*

## INTRODUCCIÓN

**L**as instituciones de educación superior tienen un papel fundamental en la sociedad, regularmente plasmado en sus funciones misionales, las cuales se llevan a cabo con la intención de contribuir al desarrollo del país. En este sentido, la docencia, la actividad científica ejecutada desde la investigación, al igual que las labores de proyección social y cultural, pretenden aportar a la reflexión teórica y a la práctica de su comunidad académica y de la ciudadanía en general. Para lograrlo, es necesario que en las diferentes disciplinas formativas de las instituciones de educación superior (IES) se cuente con una población caracterizada por sus capacidades de lectura y de escritura, de reflexión, de análisis y de comprensión para realizar una interpretación adecuada, que permita discutir en forma argumentada los temas que se planteen en su campo de conocimiento, al igual que en su vida social, política, económica y cultural.

El papel que cumplen la lectura y la escritura en la educación superior, además de ser formativo, es creativo, crítico y productivo; en consonancia, se espera que tanto profesores como estudiantes logren que estas capacidades se manifiesten en todos los espacios áulicos, consolidando de esta manera una cultura académica, que los habilite para participar en la toma de decisiones y en el desarrollo de su disciplina, de su área de desempeño profesional y de su papel como ciudadanos, sujetos e individuos involucrados y convencidos de la responsabilidad social que tienen en el desarrollo y la transformación de la sociedad.

En los currículos de las IES es común encontrar cursos encaminados a desarrollar habilidades de lectura y de escritura en forma general, desconociendo que las diferentes disciplinas con sus temáticas específicas requieren de procesos de lectura y de escritura acordes con su lenguaje particular; por lo tanto, es necesario comprender que estas capacidades también deben trabajarse en forma planeada en los cursos profesionales.

De esta manera, este capítulo, producto del método de investigación documental, en la cual se diseñaron categorías para organizar las fuentes bibliográficas acopiadas y analizar su contenido, da cuenta del papel curricular que debe tener la alfabetización académica en las instituciones de educación superior y cómo se relaciona directamente con la enseñanza de los sistemas de información documental (SID)<sup>1</sup> en el aula de clase, especialmente en la biblioteca universitaria.

La consulta de diferentes recursos electrónicos y digitales como DialNet, DOAJ, Emerald, ERIC, Scielo, Redalyc, Google académico, repositorios digitales, OPAC, entre otros, arrojó un resultado de 110 documentos que se filtraron a partir de las categorías establecidas, filtro que llevó a trabajar con quince documentos. El proceso hermenéutico que incluye reflexión, análisis, comprensión e interpretación permitió elaborar este capítulo como una nueva síntesis, en la que

---

1 Algunos SID son: bases de datos, repositorios digitales, sitios web, unidades de información con sus respectivos OPAC, motores de búsqueda, los blog, etc. (Naranjo, 2014)

se da cuenta de la estrecha relación que existe entre la alfabetización académica y la enseñanza de los SID que se imparte en las bibliotecas universitarias, donde es fundamental hacer ver que tanto la lectura como la escritura y la enseñanza de los SID, son temas que deberían estar presentes en el contenido curricular de todos los cursos disciplinares, asumiendo un papel de transversalidad curricular.

#### LA ALFABETIZACIÓN ACADÉMICA: ELEMENTO CURRICULAR DE CADA CURSO DISCIPLINAR

En la educación superior, cada disciplina se caracteriza porque posee sus propios géneros discursivos, que hacen parte de la relación pedagógica llevada a cabo en los diferentes espacios educativos con la intención de desarrollar y ampliar en los estudiantes sus capacidades comunicativas, tanto orales como escritas y multimediales, partiendo de los cambios generados por la sociedad de la información y del conocimiento, que llevan a aceptar la presencia de otro tipo de textos, formatos y estilos lingüísticos que irradian la educación y generan espacios virtuales como las redes sociales, científicas y académicas, lo que conduce a aceptar y adaptar otras prácticas de comunicación.

Es posible que algunos profesores de las IES consideren que la lectura y la escritura son capacidades que el estudiante desarrolló en los niveles previos de su formación educativa superior y por ello no comprendan la necesidad de trabajarlas constantemente en sus cursos disciplinares; es posible que desconozcan la importancia de la especificidad que implican los procesos de lectura y de escritura y también de oralidad desde la particularidad de cada disciplina, por ende, de cada curso; por lo tanto, es preciso entender la imposibilidad de generalizar o transferir estos procesos a partir de experiencias anteriores (Gatti y Grinsztajn, Cética y Vaccaro 2014); obviamente, no puede desconocerse la incidencia de estas experiencias previas en la transformación cognoscitiva de los sujetos; no obstante, no es suficiente para abordar y apropiarse de los nuevos contenidos.

Si bien la educación primaria y secundaria tienen la responsabilidad de desarrollar las habilidades de lectura y de escritura, estas adquieren un nivel básico que no es suficiente para acercarse a los textos académicos del nivel de formación de la educación superior, en los que se maneja un lenguaje especializado, propio de cada disciplina y cuyo discurso oral, escrito y audiovisual se caracteriza por los paradigmas, enfoques teóricos y conceptuales, escuelas de pensamiento que se distinguen en los discursos y la retórica que exponen; esto indica que el estudiante universitario, además de aprender las nociones fundamentales del contenido del curso en el que está matriculado, al igual que de los métodos y formas de hacer y reflexionar el hacer de esos contenidos, deberá estar en condiciones de leer críticamente y transformar aquello que lee en el lenguaje disciplinar del campo de conocimiento en el cual decidió incursionar; mostrando así cómo lectura, escritura y oralidad son “instrumentos del pensamiento” (Gatti *et al.* 2014, 4).

Empero, la formación que recibe el estudiante en la educación superior no culmina en el nivel de pregrado o licenciatura, pues cada campo de conocimiento se encuentra en constante transformación, producto de su actividad investigativa; por ello, los procesos de lectura y escritura han de dar cuenta de las estrategias que permiten a los estudiantes y futuros profesionales acercarse y abordar documentos que indican los cambios, las tendencias y los avances de la disciplina una vez graduados, en función de su desempeño profesional y de la comunidad académica a la que pertenece. En este sentido, se corrobora lo que dice Carlino frente a lo que es la alfabetización académica. Para la reconocida autora, esta se concibe como

[El] proceso de enseñanza que puede (o no) ponerse en marcha para favorecer el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas de las disciplinas. Es el intento denodado por incluirlos en sus prácticas letradas, las acciones que han de realizar los profesores, con apoyo institucional, para que los universitarios aprendan a exponer, argumentar, resumir, buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera, según los modos típicos de hacerlo en cada materia. Conlleva dos objetivos que, si bien relacionados, conviene

distinguir: enseñar a participar en los géneros propios de un campo del saber y enseñar las prácticas de estudio adecuadas para aprender en él. En el primer caso, se trata de formar para escribir y leer como lo hacen los especialistas; en el segundo, de enseñar a leer y a escribir para apropiarse del conocimiento producido por ellos. (Carlino 2013, 370)

Se reafirma así la idea de que en este tipo de alfabetización está presente la comunicación oral y escrita como proyección del lenguaje, al igual que el pensamiento que permite llevar a cabo la reflexión, el análisis, la comprensión, la interpretación y la argumentación, para llegar a la construcción o transformación de un nuevo texto.

De este modo, la enseñanza de los géneros discursivos propios de una disciplina, organizados en los contenidos de un programa de curso, requiere del diseño y la implementación de estrategias didácticas que permitan la adquisición de los aprendizajes por parte de los alumnos, las cuales incluirán la lectura como paso esencial para el diálogo y la discusión en el aula de clase para luego poder elaborar la transformación del tema, plasmada en una textualidad específica del género disciplinar (artículo, ensayo, proyectos de investigación, informes de investigación, video, fotografía, presentación, performance, obra de teatro, entre otras), las cuales, invariablemente, para tener el formato que les interesa, requieren del proceso de escritura de un guión o, por lo menos, de un esquema.

## LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LOS CURSOS DISCIPLINARES

La lectura crítica permite la transformación de la información en conocimiento, sea que se interiorice o que se proyecte comunicándola a otros; lo que muestra, en gran medida, el aprendizaje obtenido a partir del proceso lector que trae consigo la labor de pensar, esto es, genera una operación cognitiva. Cuando el alumno revisa los documentos que recuperó para prepararse con el fin de participar en el diálogo y la discusión de la clase, va de una fuente a otra y crea sus propios esquemas con el fin de comprender lo que en ellas se dice acerca del tema de estudio; esta actividad

le origina cambios cognitivos, transformaciones mentales y de conocimientos previos, adquisición de nuevos conocimientos y modificación de prejuicios.

Otra forma de aprender se da cuando la lectura exige un escrito u otro tipo de texto que implica abordar más de dos documentos, con los cuales el estudiante debe decidir qué va a decir (contenido) y cómo lo va a expresar (estructura) para dar cuenta de lo que analizó, comprendió, e interpretó, convirtiéndolo en un nuevo texto, revelando la transformación y modificación de su conocimiento (Miras, Solé y Castells 2013).

Se esperaría que este texto presente una estructura argumentativa, que identifique la postura analítica, reflexiva y crítica del estudiante, al mostrar la posición que asume frente a un hecho controversial y en el que no se han puesto de acuerdo los investigadores y la misma comunidad académica de su campo de conocimiento (Sánchez *et al.* 2013).

La escritura resultado de la lectura, la discusión, la controversia y la interpretación se toman como un proceso clave para iniciar la apropiación del conocimiento en un campo disciplinar y así forjar nuevas reflexiones, nuevas ideas, nuevos conceptos y teorías. El aula de clase es el espacio indicado para propiciar en el estudiante esa generación de conocimiento, el acercamiento a la cultura escrita, a la sociedad y a la cultura en general; pues es el lugar donde se cultivan la creatividad, la imaginación, la inquietud, el interrogante, la indagación y la observación, para comunicar a la comunidad académica en la que se encuentra adscrito el estudiante, la manera de ver y de entender el mundo que lo circunda; aunque, también, para cuestionar y apropiarse de los avances del campo de estudio, de la cultura y de la sociedad.

La elaboración del escrito, esto es, la síntesis, instiga al estudiante a realizar un proceso previo, como es la búsqueda, localización, recuperación y selección de la información pertinente, que le permita cumplir con el objetivo de aprendizaje que conlleva la actividad (Naranjo 2014); luego, realiza el proceso hermenéutico de interpretación de los textos, apoyándose en esquemas categoriales o de pensamiento gráfico (mapas mentales, conceptuales, icónicos,

etcétera), en cuadros sinópticos, mapeando las ideas, entre otras, con el fin de organizar las interrelaciones, separando las concurrencias o coincidencias de las ocurrencias, es decir, aquello que solo lo expone un documento y que marca la diferencia; así mismo, es posible identificar los conceptos que le dan cuerpo y argumentan el nuevo texto; este momento permite volver a reflexionar, conlleva una nueva revisión de los documentos, un volver a leer, para proceder a reescribir (estas ideas se amplían más adelante).

La manera de organizar los esquemas facilita el hilo conductor de la escritura; asimismo, permite darle una estructura concebida por el estudiante para presentar un texto original en el lenguaje de su disciplina; labor que demanda una posición crítica frente al escrito que se elabora, esto significa que debe realizar una permanente evaluación, revisión, relectura y reescritura del contenido, de la forma y del lenguaje del texto que se está elaborando, hasta lograr un documento adecuado. No obstante esta estrategia, los conocimientos previos del estudiante, la experiencia, pero también el mundo de la vida que alberga, y su historia de vida, influyen en él al momento de abordar las lecturas y en el instante en que transforma esas lecturas en la nueva síntesis que da cuenta de su aprendizaje en su campo de estudio.

Lo anterior indica que tanto la lectura como la escritura son procesos activos que dan cuenta del sujeto que lee y escribe, de allí que una meta para el estudiante deberá ser “encontrar y posicionar la propia voz” (Sánchez *et al.* 2013, 153) mediante la elaboración de un texto amparado en varias fuentes bibliográficas, lo que da el carácter investigativo y académico del resultado final.

Así, el proceso de escritura beneficia al estudiante, porque está aprendiendo a escribir para una comunidad académica, para unas personas específicas, en un lenguaje particular y especializado, en la jerga de su disciplina; esto implica su evolución como un profesional reflexivo en su área del saber y la construcción de su estilo profesional y disciplinar, lo que, sin duda, también contribuye en su construcción personal, en su ciudadanía.

LOS BIBLIOTECÓLOGOS Y LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA:  
PUENTES ENTRE LOS PROFESORES, LOS DOCUMENTOS  
Y LOS ESTUDIANTES

Los bibliotecólogos, profesionales que se forman, entre otras cosas, para facilitar el acceso a la información, fomentan la lectura crítica de la misma, con el interés de que los usuarios asuman una posición conveniente en las diversas funciones que realizan desde su condición humana; es decir, como sujetos sociales y políticos; como ciudadanos e individuos; como seres que contribuyen con el desarrollo económico y cultural de una nación; teniendo la posibilidad de participar activamente en la toma de decisiones relacionadas con su quehacer cotidiano y en la solución de sus necesidades de información. Estos profesionales cumplen un papel mediador entre el usuario con sus necesidades de información y la información y los recursos en los cuales se puede buscar, localizar y acceder; su labor es crucial en la biblioteca universitaria, sitio que alberga los SID con sus fuentes y recursos de información portadores del conocimiento que adquirirá el estudiante a lo largo de su formación en la educación superior.

La presencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) facilita la búsqueda, recuperación y hasta el uso de la información, aumentando la producción y difusión de la información en forma exponencial, llevando, en ocasiones, a la infoxicación.

Por eso, cuando el profesor propone a los estudiantes una actividad que demanda el uso de fuentes de información documental y bibliográfica, algunos acuden a la biblioteca u otros SID, en donde a veces obtienen resultados satisfactorios, en otras ocasiones no. ¿Por qué ocurre esto? Son varias las razones que pueden argumentarse, entre estas que los estudiantes no saben usar los recursos de información para buscar, localizar y recuperar información; que no tienen clara la necesidad de información; otra es que no comprenden el lenguaje especializado de los documentos que deben consultar; asimismo, que no poseen suficiente conocimiento para distinguir la calidad y confiabilidad de los sitios web que consultan.

De allí la importancia que se le da a la relación que establezcan profesores y bibliotecólogos en la planeación de una clase. Por un lado, el profesor es quien conoce y sabe del objeto de estudio disciplinar y de los temas a enseñar, al igual que de las estrategias más adecuadas para acercar a los estudiantes al aprendizaje; por el otro, el bibliotecólogo es quien mejor conoce el uso de la biblioteca y de los SID, así como la forma de acceder a la información que requieren profesores y estudiantes para preparar las clases y poder dialogar y discutir en el espacio áulico los contenidos correspondientes del curso; por lo tanto, es el trabajo cooperado de estos dos profesionales lo que permite al estudiante realizar los trabajos y actividades evaluativas que facilitarán su comunicación y apropiación del conocimiento disciplinar.

El diseño, la preparación y la puesta en escena de una estrategia didáctica que permita transformar la información en conocimiento a partir de un tema determinado, se convierte en el punto de encuentro entre profesor y bibliotecólogo. El diálogo entre estos dos profesionales gira en torno a los componentes que caracterizan a una estrategia didáctica: el problema o situación que genera la necesidad de transformación de un sujeto, que puede plantearse a modo de pregunta; el objeto o parte del contenido que se va a enseñar y a aprender para resolver el problema y con él satisfacer la necesidad de transformación; el o los objetivos de aprendizaje que lograrán los estudiantes; el contenido o los temas a tratar durante la clase; los momentos de la clase con la intención de saber en qué instante participa el bibliotecólogo; los medios didácticos a utilizar que en este caso serán los SID y otros a considerar con el profesor, y la evaluación (González y Díaz 2008; Naranjo 2014).

En los contenidos a desarrollar en los cursos se encuentra el lenguaje del campo de conocimiento; es en el espacio áulico donde se propicia verificar el proceso lector de los estudiantes y es con estos contenidos con los cuales el bibliotecólogo procederá a enseñar cómo se utilizan los SID para resolver la necesidad de conocimiento y formación de los estudiantes y contribuir a su transformación cognitiva, formativa y personal.

Se enseña a reconocer y a expresar la necesidad de información y con ella a identificar cuál es el SID o los SID más adecuados para buscar, localizar y recuperar la información; posteriormente, se orienta sobre los criterios que deben tenerse en cuenta para evaluar y seleccionar las fuentes más adecuadas para resolver la necesidad de información. Otro momento de esta estrategia se relaciona con el uso que se da a las fuentes de información seleccionadas. En esta fase hace presencia la lectura crítica y con ella el proceso hermenéutico, pues es necesario distinguir los conocimientos que posee el estudiante sobre el tema que tratan los documentos, pero también los prejuicios, para poder reflexionar y analizar la información que presentan, estos pasos llevan a la comprensión y la interpretación. Una vez realizada la interpretación, es posible participar en clase, bien sea cuestionando, aportando ideas, contravirtiendo otras, apoyando y sustentando las ideas de los compañeros o del profesor, pidiendo claridad acerca del lenguaje disciplinar, solicitando al profesor que profundice en los temas cuando los documentos no lo hacen. Este segmento de la clase es el paso previo para la transformación.

Se espera que la transformación cognoscitiva y personal del estudiante se logre; para corroborarlo, el profesor solicita que elaboren los textos correspondientes, es el tiempo de la escritura. El profesor deberá enseñar diferentes estrategias de análisis de los textos, que ya se expuso en párrafos previos; por ejemplo, el mapeo, el pensamiento gráfico, las categorías, etcétera. También incluirá y acompañará al estudiante en el manejo gramatical y con las normas de presentación. Igualmente, mostrará la importancia de la citación adecuada (sea directa o indirecta) para evitar el plagio y la elaboración de la bibliografía, elementos que identifican la rigurosidad y calidad de los textos académicos e investigativos (Sánchez *et al.* 2013); en este segmento es posible que se apoye nuevamente en el bibliotecólogo quién mostrará a los estudiantes la importancia de la ética en la comunicación del conocimiento y las normas que existen para ello. Por último y con la colaboración del bibliotecólogo, les enseñará la variedad de alternativas que se tienen para la presentación del texto final, de acuerdo con el campo disciplinar que se estudia.

La presentación de los textos elaborados por los estudiantes con un discurso propio de la disciplina en estudio permite identificar el enfoque teórico, conceptual y epistemológico desde el cual se realizó el trabajo; la propuesta metodológica para elaborar el documento, las características discursivas y argumentativas del estudiante, el dominio del lenguaje disciplinar; la pertinencia de las fuentes bibliográficas y documentales seleccionadas, las tendencias temáticas en aspectos puntuales de la disciplina, entre otras.

## UN CIERRE TEMPORAL

El papel central que cumple la alfabetización académica en la formación de educación superior es desarrollar en los estudiantes habilidades de lectura y escritura crítica que potencian sus capacidades profesionales, que impulsan su proceso cognitivo alrededor del objeto de estudio y para ello deben aprender a reflexionar, analizar, comprender e interpretar los textos de sus disciplinas, logrando así la apropiación y transformación del conocimiento en su campo disciplinar.

Se recomienda que la alfabetización académica se convierta en un eje transversal dentro de los currículos de las diferentes disciplinas que se ofrecen en la educación, pues esta propuesta formativa facilita la preparación de los estudiantes para formar parte de una comunidad académica y ser reconocidos dentro de ésta, puesto que es necesario estar en condiciones de hablar de aquello que se ha construido a lo largo de los años, pero también de aportar nuevos conocimientos y avances a la humanidad, lo cual ha ocurrido de generación en generación.

En la formación del futuro profesional, para que el alumno esté en capacidad de abordar las lecturas y la producción de textos en el lenguaje especializado de su disciplina, no debe hablarse solo de la alfabetización académica, también es importante presentar la labor que cumplen las unidades de información como las bibliotecas académicas y otros SID, puesto que en ellos se encuentra la información con la que deben prepararse para asistir

en forma activa al aula de clase. Sistemas de información que deben aprender a utilizar, tanto estudiantes como profesores con el fin de localizar, recuperar y analizar la información bibliográfica y documental, sea impresa o digital, que contribuya a resolver las necesidades informativas y formativas para así apropiarse del objeto de estudio en su campo de conocimiento.

La enseñanza de los SID no deberá realizarse en forma aislada, pues se corre el riesgo de que los estudiantes no le den la importancia que tiene. Para que esa enseñanza sea significativa y tenga sentido para los estudiantes, es decir, genere el aprendizaje es fundamental hacerlo dentro de un curso curricular del programa profesional y desarrollarla como un contenido de este, a partir de una estrategia didáctica.

Se observa entonces cómo la biblioteca y otros SID son el enlace entre la información y los estudiantes y profesores, al albergar los documentos que requieren para realizar las lecturas que les permitirán apropiarse del contenido y transformarlo en conocimiento, el cual podrán comunicar en las diferentes textualidades que el campo disciplinar permite.

## REFERENCIAS

- Carlino, P. 2013. "Alfabetización académica diez años después". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57), 355-381.
- Gatti, A., Grinsztajn, F., Cética, P. y Vaccaro, M. 2014. "Alfabetización académica, formación docente y gestión de la enseñanza en la universidad". En: XIV Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria. La gestión del conocimiento y los nuevos modelos de universidades, 1-18. Disponible el 03 de junio de 2019 en: <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/132222>.

- González, E. y Díaz, D. 2008. "Desde el currículo hasta la didáctica o sobre la circulación de los saberes y sus controles en la universidad: un ejemplo en la enseñanza de la medicina". *Latreia*, 21 (1), 83-93. Disponible el 3 de junio de 2019 en: <http://www.scielo.org.co/pdf/iat/v21n1/v21n1a10.pdf>
- Miras, M., Solé, I. y Castells, N. 2013. "Creencias sobre lectura y escritura, producción de síntesis escritas y resultados de aprendizaje". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57), 437-459.
- Naranjo, E. 2014. "Didáctica de los sistemas de información documental: transformación de la información en conocimiento". México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Sánchez, A., Sánchez, L. Méndez, J. y Puerta, C. 2013. "Alfabetización académico-investigativa: citar, argumentar y leer en la red". *Revista Lasallista de Investigación*, 10(2), 151-163.

***La formación de lectores más allá del campo disciplinar.*** Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Israel Chávez Reséndiz; revisión especializada, Valeria Guzmán González; revisión de pruebas, Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Natalia Gómez Cabral. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Grupo Fogra. Año de Juárez 223. Col. Granjas San Antonio. Alcaldía Iztapalapa. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en 2020.